

EL BALUARTE

PERIODICO POLITICO Y DE VARIEDADES

Director, Antonio Burgos.

Administrador, Ladislao Sosa.

Año I.

Panamá, R. de P., Mayo 5 de 1908.

Número 4

RICARDO ARIAS

CANDIDATO DEL PARTIDO CONSTITUCIONAL A LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

CUERPO DE REDACCION:

HONORIO GONZÁLEZ GUILL.
RICARDO J. ALFARO
SEBASTIÁN VILLALAZ
J. D. AROSEMENA
ALFONSO FÁBREGA
DARÍO VALLARINO
JOSÉ ANTONIO ZÚBIETA
GREGORIO MIRÓ D.

EDUARDO CHIARI
AURELIO ALMENGOR C.
SALOMÓN PONCE AGUILERA
JUAN J. AMADO
HÉCTOR CONTE B.
BENJAMÍN QUINTERO A.
CARLOS L. LÓPEZ
ERASMO MÉNDEZ.

LOS ELEGIDOS

Cuando Dios quiere realizar en beneficio de la humanidad actos de trascendencia excepcional, no designa como instrumento de su voluntad sino a hombres superiores que por su talento, sus virtudes y su fe, se han levantado muchos codos sobre el nivel común de sus semejantes y llegado a una altura a la cual los demás apenas alcanzamos con la vista y con el corazón.

Sus obras, desde luego que han roto el molde ordinario de los actos humanos para forjarse uno propio y adecuado, se imponen en nuestra imaginación rodeados del misterio prestigioso a la par que deslumbrador de lo supra-terreno. Nuestra alma desprovista de las condiciones de especialidad que caracterizan a la de los elegidos, apenas da cuenta de su superioridad sin conseguir explicarse la maravilla realizada sino por sus efectos redentores para la humanidad entera.

Tal sucede con la obra del doctor Amador Guerrero. Elegido por la Providencia para encarnar en su corazón las aspiraciones y los derechos de un pueblo, su alma fundida en el molde de donde Dios sacó la de los grandes apóstoles de la humanidad y libertadores de pueblos, se impone en la nuestra con el deslumbramiento de lo inexplicable, con irradiaciones de fe sobre el espíritu de las muchedumbres que condujo, rompiendo las sombras de la esclavitud para señalarles el sol de libertad y de gloria que alumbraba los horizontes de la tierra de promisión.

Habrán quienes faltos de fe murmuren y vacilen y que creyéndose libres y dueños del porvenir, quieran levantar los falsos ídolos para postrarse ante ellos. No importa. La mayoría no necesita de nuevos milagros, ni pide que broten de la roca estéril los manantiales portentosos para aquilatar su constancia. Los rayos coléricos del Sinaí de las grandes redenciones, fulgieron ya sobre nuestras cabezas y el elegido de la libertad en nuestra Patria, a quien seguimos sin vacilar, nos señala el camino. La fe nos salvará.

Manuel Amador Guerrero

Este hombre público es hoy, como viene siéndolo desde el mes de Enero de este año, objeto de tantos comentarios y cálculos cuantos habitantes que piensan tiene la República.

Esos comentarios y estos cálculos convergen todos a la cuestión palpitante desde entonces: saber quien es el candidato por el ideado para que ocupe el puesto de Presidente de la Nación cuando haya expirado su período constitucional, en Septiembre del presente año.

De tal manera se ha rodeado de prestigio el venerable anciano, a tal grado llega la confianza que inspira, que el Istmo entero, por decirlo así, ha

deseado y desea saber cuál es la persona que él halla apropiada para sucederle, con el propósito de aceptar gustoso su designación y hacerle así la ofrenda a que lo cree acreedor, hoy que al fin reconoce sus servicios y sus méritos.

El doctor Amador sabe esto perfectamente bien; ha comprendido que una palabra suya en pró de determinado candidato encauzaría el torrente de la opinión, y sin embargo se mantiene de modo firme en su reducto formado de antemano, para dejar a cada uno en completa libertad de proceder de acuerdo con el consejo de su leal saber y entender, en la delicada cuestión de hacer esa selección.

Quiénes se han decidido a sacarle por medio de preguntas más ó menos

capciosas una palabra que descubra la incógnita, para quedar luego con más incertidumbre que antes. Otros calculan y hasta dan por hecho, que el favorecido es éste porque goza de su amistad íntima y de su cariño; éstos opinan que no es aquél; basados en ese aterrador silencio que interpretan como mutismo elocuente en favor del de más allá; aquéllos se afanan y sostienen que él ha debido ya manifestar sus simpatías por aquel que se las haya inspirado, para evitar así una situación que, cual más, cual menos, barrunta complicada y grave.

En nuestro concepto humilde yerran todos y cada uno de los que se encuentren en los casos que hemos contemplado. La cuestión es de importancia vital para nuestra joven y pequeña República y debemos, por lo mismo, examinarla desde un punto de vista que por su elevación nos permita verla a nivel.

La ardua empresa de conservar la preciosa obra iniciada por el doctor Amador es para él más seria y más compleja de lo que puede serlo para cualquiera de los gobernados, ya que nadie quiere a otro como el padre quiere al hijo, y que no se debe perder de vista que la República de Panamá, su hija, es muy querida.

Es absurdo pretender encontrar locuacidad ni ligereza para los asuntos importantes cuando son tratados por hombres de la talla que vemos en él y por lo mismo no podrá—por satisfacer a unos cuantos impacientes—descomponer ó dislocar un plan trazado con maestría, quizá lejos del terruño en un momento de divina inspiración.

Hay harta inconsecuencia en estimar al Jefe de la Nación como un hombre superior, y creer al mismo tiempo que son sus afectos personales los que van a servirle de guía para encontrar y recomendar su sucesor.

Hay todavía mayor inconsecuencia en reconocer sus eximios méritos como gobernante y su gran carácter como político ó particular y suponer luego que llegan hasta él influencias ó afectos de orden inferior al bien de la Patria.

Tenemos entendido, pues, que á él sólo le preocupa, en esta crítica emergencia, el bienestar de la República y que contra esa preocupación han de estrellarse todas las aspiraciones que no tengan esa halagadora meta.

Lo natural y juicioso es que creamos que esta situación, surgida sin su voluntad intencionada, se ha convertido para él en un laboratorio de que está obligado a servirse para hacer el debido análisis de las aspiraciones de los candidatos; en una piedra de toque para apreciar debidamente los quilates de cada uno de ellos y de los elementos que los rodean.

Para conocer a los hombres es urgente verlos moverse á impulsos de

una aspiración suprema. Cuando el germen de ese deseo se inocular en el organismo cerebral, notaremos:

a) Que el pensador y prudente se introvierte, medita profundamente, hace la cuenta y el recuento del capital propio de que puede disponer para llevar a cima su proyecto ó el de sus amigos; y no se le verá entrar en acción sino cuando está seguro de poseer ese capital suficiente al efecto deseado;

b) Que el que no es ni pensador ni prudente acoge sin meditar y hasta sin vacilar la idea: no toma en cuenta la carencia de recursos propios porque echará mano á los ajenos si están á su alcance, y si no lo están los pedirá candorosamente ó adquirirá compromiso para retribuir lo prestado.

Allí está el Jefe impenetrable, pero atento, despabilado, con un registro en su mano—fuerte, á pesar de sus años—tomando las apuntaciones preciosas que necesita para darle público é inquebrantable desarrollo al famoso plan, convencido entonces de que han de ser efectivos los resultados que espera, dada la solidez de las bazas que ha echado para que le sirvan de cimiento incommovible.

Esperemos, pues, con la fe del que sabe que ha hecho y seguirá haciendo su deber, y por lo tanto, sin inquietarnos.

Los genuinos cantan la palinodia

Después de largas reticencias que fueron motivo de comentarios muy diversos por parte del público panameño, el Directorio del Partido Liberal ha lanzado al país una famosa *entelica*, algo como un parto de los montes, en que traza el rumbo que deben seguir los liberales en las próximas elecciones. Comienza el famoso documento por declarar que el Partido tiene plena confianza en la garantía de pureza del sufragio dada por el Presidente de la República, y como no se explica entonces por qué el Partido Liberal, sediento siempre de garantías, no se lance en masa á las urnas, para llevar al poder á uno de sus jefes prestigiosos, nos hace en seguida una confesión nunca oída de sus labios cual es, que, mientras no se verifiquen las elecciones para electores, el Partido liberal no puede saber si cuenta con elementos para intervenir de modo eficaz en la elección de Presidente de la República, y por eso excita á todos los liberales del país para que *panurgamente* concurren el doce de Julio próximo á depositar sus votos por los electores que acuerden los Directorios de los Distritos, á fin de que despues el Directorio Nacional juegue con esas acciones en la bolsa de la política.

Y entre tanto ¿qué se ha hecho la cacareada superioridad numérica del gran Partido Liberal? No nos han dicho siempre en todos los tonos que son los más, los inteligentes y los mejores? ¿No acabamos de leer en una reciente publicación que ellos son las siete décimas partes del país? Por qué no se levanta airosa esa mayoría abrumadora y aplasta á la ridícula fracción que quiere imponer su voluntad al país.

Pero no, la modestia no ha sido nunca flor que se aclimata en los verjeles del liberalismo genuino. Sus hombres creen que ellos «son el país» como Luis XIV decía que «él era el Estado, y si ahora mansamente se confiesan unos liliputienses es para cazar á los incautos é inducirlos á desempeñar un triste papel en estos momentos solemnes de nuestra vida nacional.

Los liebrales panameños no deben aceptar esta imposición; cada ciudadano al depositar su voto en la urna debe saber que ese voto dado en favor de tales ó cuales electores contribuye aunque de manera mediata á encumbrar á la silla presidencial al ciudadano de sus simpatías. Lo contrario es una imposición insólita, un privilegio de infalibilidad que se usurpan los directores de un partido, que no se permitirían los *retrogrados* conservadores, siempre tachados de sostener á todo trance el principio de autoridad.

O el partido liberal genuino tiene confianza en sus fuerzas y entonces debe aprestarse para luchar en buena lid ó debe confesar desde luego su flaqueza, sin ambages ni tapujos y decir á los suyos, á cuál de los candidatos del *Partido Constitucional* deben adherirse para sacar mejor provecho.

¡Oh el principio de la utilidad!

Otra vez la Convención

Miembro caracterizado del obaldismo en esta ciudad dirigió recientemente á varios de sus amigos de David un telegrama en que expresaba su deseo de que se hiciera objeto de una demostración pública al señor don Juan Manuel Lambert á su llegada á aquella ciudad, por su actitud en la Convención Nacional del Partido Constitucional.

Aunque es mucho lo que se ha escrito por una y otra parte sobre la mencionada Convención, vamos no obstante á añadir algo más, para que todo el país se entere de cuál fue la actitud del señor Delegado Lambert, por la cual se felicitan sus amigos políticos.

La idea de la reunión de la Convención Constitucional, emanada como es sabido del Jefe del Partido, fué aceptada sin reparos por los Directores Provinciales desde luego que todos ellos se apresuraron á designar sus Delegados, al recibir la invitación del Presidente del Directorio de Panamá.

Entre los Delegados así designados figuraba el señor don Juan Manuel Lambert, por la Provincia de Chiriquí, quien se puso inmediatamente en camino para esta ciudad. Los antecedentes de seriedad del señor Lambert, hombre por todos conceptos honorable, y su posición social, política y pecuniaria, dan derecho á creer que él vino á esta capital á cumplir de buena fe su mandato, dispuesto á aceptar lo que resolviera la corporación de la cual iba á ser parte.

Pero una vez llegado el señor Lambert y convencidos los señores obaldistas de que no obstante haber puesto en juego todas sus influencias, no podían conseguir mayoría para su candidato en la Convención, que vino á quedar por fin integrada de acuerdo con el mismo señor Obaldía, resolvieron reconocer y desconocer la Convención

al propio tiempo, aunque para ello tuvieran que colocar á su amigo Lambert en situación harto embarazosa. Qué importaba el ridículo de un hombre honrado ante los intereses personales de los tramoyistas?

Que el señor Lambert reconoció la Convención, se comprueba con el hecho de haber sido su Vicepresidente, cargo que ejerció en la primera sesión, según reza el acta respectiva que dice así. “.....A continuación el señor Villalaz sentó la siguiente proposición, con la venia del Vicepresidente Lambert que ocupó la Presidencia.....” Mas si esto no fuera bastante, ahí está la firma del propio señor Lambert como Vicepresidente, al pie de una proposición que comienza: “La Convención Nacional del Partido Constitucional, etc.” proposición que fué aprobada por él mismo “sin observación alguna,” según lo expresa el acta aludida.

Fué, pues, después de haber aceptado y reconocido el señor Lambert el carácter de la Convención cuando, en desarrollo de los planes formulados por quienes todos conocemos, protestó en los términos que el público sabe, alegando que no se consideraba representante genuino de la opinión de su Provincia.

Sobre este particular conviene reproducir la comunicación dirigida en 6 de Abril último por el señor Luis M. Clement, Presidente del Directorio Provincial de Chiriquí al Presidente del de Panamá. Dice así: “Tengo el gusto de comunicar á U. que HABIENDO SIDO AMPLIA Y DEBIDAMENTE AUTORIZADO EL DIRECTORIO QUE PRESIDEN POR UNA REUNION DE MAS DE DOSCIENTOS CONSTITUCIONALES para nombrar los Delegados que creyere necesarios, dicho Directorio, en sesión de 4 de los corrientes, por unanimidad, acordó nombrar Delegado para que representen á este Directorio y al Partido Constitucional de esta Provincia ante la Convención Nacional de ese Partido que se reunirá en esa capital en el corriente mes, cuya elección recayó en los señores J. M. Lambert y Gabriel Obarrio para principales y en los señores J. E. Lefevre y Enrique Linares para suplentes de cada uno de ellos, respectivamente. LAS FACULTADES DADAS A DICHS DELEGADOS, SON CUANTO MAS AMPLIAS Y EXTENSAS PARA REPRESENTAR EN TODO ASUNTO A NUESTRA COLECTIVIDAD POLITICA.”

Podrán alegar, después de esto, los señores obaldistas que el Directorio Provincial de Chiriquí y su Delegado señor Lambert no reconocieron y aceptaron la Convención Nacional del Partido y que ese Delegado no estaba suficientemente facultado para representar en ella á la Provincia que lo enviaba?

Lo que hay en el fondo del asunto, y hay que decirlo una vez por todas, es que los partidarios del señor Obaldía tuvieron hasta última hora esperanzas de obtener el triunfo de su candidato en la Convención, reservándose desconocerla si la mayoría no favorecía sus personales intereses. Postuló la Corporación la candidatura del señor Arias y los señores obaldistas se declararon en rebeldía. Cabe preguntar ahora: si el señor Obaldía es miembro del Partido Constitucional como se dice, por qué se rebela contra la decisión de la mayoría de la colectividad y busca apoyo extraño para llevar adelante su candidatura, en vez de acatar lo resuelto por los representantes autorizados del constitucionalismo de todo el país, como lo ha hecho el señor Boyd, con patriotismo que le honra? Por qué se ha de empeñar un hombre público en ser candidato de un partido cuya mayoría no lo adopta por tal? Qué intereses puramente personales son suficientes á justifi-

la división de un partido hasta hoy compacto y que sólo viene á desmembrar la insumisión del señor Obaldía y de sus pocos partidarios?

Convencidos los componentes de la agrupación que sostiene la candidatura del señor Obaldía del ningún favor de que ella goza en el país, han adoptado la consigna de engañar á los pueblos tratando de hacer aparecer como espuria la Convención que ellos mismos ayudaron á formar y no contentos con esto han pretendido sorprender la opinión haciendo aparecer aquella corporación enteramente pública como envuelta en el misterio.

En efecto, en reciente publicación se dice lo siguiente:

“Eran las once del día en que estaba anunciada la reunión de la Convención y á esa hora el caballero don Juan Lambert, obaldista delegado por Chiriquí, no sabía todavía si dicha reunión al fin tendría lugar, cuándo ni dónde, ni nadie tampoco, excepto los iniciados en el misterio llegó á saberlo que sepamos, sino que después de terminada la primera sesión que principió á las 2 p. m. del día anunciado, en una casa particular situada en un rincón de la ciudad. No hemos sabido cómo pudo al fin concurrir á la primera sesión el señor Lambert, ni hemos podido confirmar otros rumores que circularon referente al misterio de la reunión.”

En qué quedamos? Si el señor Lambert pudo asistir á la primera sesión, cómo fue que no vino á tener noticia de su celebración? “sino después de terminada la primera sesión?” O es que el señor Lambert estaba en Babia, que presente en una reunión no vino á tener conocimiento de ella sino después de efectuada?

Afortunadamente nos sacan de dudas los siguientes documentos:

“He recibido un pliego que contiene una citación para la primera reunión de la Convención Nacional del Partido Constitucional.

“Panamá, 11 de Abril de 1908, á las 10-15 a. m.

Lambert.”

Ese pliego que el señor Lambert recibió á las diez y quince minutos de la mañana del día 11 de Abril, decía así:

“Nicanor Villalaz,

“Delegado á la Convención Nacional del Partido Constitucional por la Provincia de Panamá:

“Tiene el honor de participar á U. que la primera reunión de dicha corporación tendrá lugar hoy á las dos de la tarde, en casa del señor General Rafael Aizpuru, y se permite esperar su puntual asistencia.

“Panamá, 11 de Abril de 1908.

“Al señor Don Juan M. Lambert,
“Delegado por la Provincia de Chiriquí.

“E. L. C.”

Con los documentos preinsertos queda contestado también el falso cargo de haberse rennido la Convención Nacional en una casa situada en un rincón de la ciudad, pues nadie ha de creer que en tal sitio viva persona de la posición del señor General Rafael Aizpuru, Diputado á la Asamblea Nacional y tercer Designado para ejercer el Poder Ejecutivo.

La política de engaños á nada conduce, porque la verdad siempre se abre paso en el ánimo de los pueblos. Otros que seguimos una política ca, exenta de falsedades, invitamos á nuestros adversarios á luchar en terreno que es el único en que se azan positivas glorias.

PALIQUE POLITICO

Debiendo ser semanal la aparición de este *Palique*, ello es causa de que no hubiera salido en el número anterior de EL BALUARTE, pues nos proponemos hacer de esta sección del periódico, algo como una revista hebdomadaria de los acontecimientos más importantes que se desarrollen en la lucha electoral en que estamos empeñados.

Alta satisfacción nos ha producido el buen suceso que tuvo el anterior *palique*, de lo que nos convence no los elogios que muchos de nuestros correligionarios hicieron de él sino la manera como ha sido atacado por nuestros adversarios en cuatro de los artículos de fondo (?) que han salido en los últimos números de *El Constitucional* y *La Opinión*. En nada desvirtúan estos artículos los argumentos y las razones consignadas en nuestro *palique*; pero la vehemencia con que se han expresado de él nuestros adversarios es síntoma innegable de que nuestros conceptos, ajenos á todo apasionamiento, expresados en estilo mesurado, cual cumple á quienes desean ser en la política periodística, como en toda otra lucha, caballerosos, han producido en el campo enemigo el amargor que dejan en pos de sí las verdades que no desean oírse. Sea esta una ocasión más de reiterar nuestros propósitos de discutir las candidaturas que hoy se presentan al país con decencia y serenidad, y de manifestar que no nos harán separarnos de nuestra línea de conducta ni las palabras despectivas é insultantes, ni los conceptos ligeros y procaces de que han hecho uso con frecuencia especialmente en sus dos últimos números los dos periódicos que acabamos de nombrar.

* *

A la manera de los antiguos caballeros medioevales que antes de entrar en combate juraban no faltar á las leyes de la cortesía, y así como los campeones modernos se estrechan las manos en señal de lealtad antes de dar comienzo á la pelea, séanos permitido ahora, cuando la polémica parece comenzar su período álgido, manifestar que al ocuparnos del candidato que combatimos y de las personas que le rodean y preconizan, sólo tendremos en cuenta las cualidades que han puesto en evidencia durante su carrera pública, pues no deseamos en manera alguna penetrar en el santuario de la vida privada, ni atentar contra la reputación personal de nadie. Ni podríamos hacer tal cosa, desde luego que existen purísimas amistades personales entre individuos que en la actual contienda forman en diferentes filas. Este hecho salta más á la vista el recordar que dos de los redactores de nuestra hoja tienen dos hermanos suyos redactando la hoja contraria y no sabemos hasta ahora, como deseamos suceda siempre, con todos, que el cariño fraternal entre los dos Miró y los dos Alfaro, haya disminuido un ápice. Debemos pues entrar en la liza, por muy ardiente que ésta sea, con armas corteses.

* *

En nuestro *palique* anterior nos ocupamos someramente de la personalidad política de don J. Domingo de Obaldía, contendor de nuestro candidato, y aunque lo hicimos en la forma que queda expresada arriba, no han cesado nuestros adversarios de decir en todos los tonos que luchamos con insultos, que ofendemos con mentiras y que atacamos la individualidad particular de dicho señor. Creemos que el buen juicio no se ha extinguido aun del todo en Panamá y por eso no nos

detenemos á contestar un cargo que sólo se merecen quienes lo hacen. El señor Obaldía como ciudadano privado nos merece el más alto respeto y á fe que tiene título para ello. Descendiente de nobilísima prosapia, lleva un apellido indiscutiblemente ilustre. Rico desde su nacimiento, ha sabido conservar su fortuna á pesar de lo mucho que la han mermado las convulsiones políticas del tiempo de Colombia. Ha recibido buena educación, que revela en su trato afable y en sus maneras cultas. Es de carácter suave é ingenuo y sumamente amable. Su honorabilidad es también para nosotros indiscutible, pues jamás hemos oído decir nada contra ella. En resumen: nada tenemos que objetar al señor Obaldía en cuanto á sus prendas morales y sociales. Respecto de sus dotes intelectuales, nada nos toca decir ahora, por cuanto el talento y la ilustración que en mayor ó menor magnitud exhiba en sus hechos y producciones no pueden ser materia de este aparte. La potencia cerebral del señor Obaldía está íntimamente ligada á sus obras y cuando nos ocupemos de éstas entonces quedará calculada y analizada á la luz de la opinión pública y de la nuestra.

Pero tal vez las mismas cualidades que hacen del señor Obaldía un hombre ideal para las galanterías de salón; para los cumplimientos prodigados á damas y caballeros; para la charla amena aunque superficial de las tertulias, paseos y visitas, son las que le convierten en candidato inadecuado para la pesada tarea de gobernar un país. La honorabilidad y la *bonhomie* no son las únicas condiciones que los pueblos exigen para sus mandatarios. Es necesario para ser un buen jefe de Estado, poseer ante todo un gran carácter, cual se halla muy lejos de ser el del señor Obaldía. Consideramos un peligro su amabilidad tan ensalzada. En los hombres públicos, la amabilidad se traduce muchas veces en debilidad, porque la persona acostumbrada á cumplidos y lisonjas raras veces tiene la virtud de decir los *noes* secos y redondos que deben abundar en la boca de los que gobiernen en Panamá. De esto tenemos en Panamá ejemplos que están en la memoria de todos y que no hay para que traer á cuento ahora.

Si todos fuéramos en este mundo honrados, justos y complacientes: si la gran fórmula de la justicia: *No hagas á otro lo que no quieras que hagan contigo*, se cumpliera por todos los miembros de las comunidades sociales; si cada cual se conformase con lo que tiene y no aspirase, á saciar el *auri sacra fames*, de cualquier modo y por cualquier medio; si todos los funcionarios públicos cumplieren á satisfacción sus deberes y en el panorama de nuestra vida nacional no se destacasen con tan negras tintas el peculado, el soborno y las prácticas ilícitas de todo linaje, nuestro candidato no le llevaría ninguna ventaja al señor Obaldía y éste podría considerarse ideal para escalar un poder que sólo tendría necesidad de obrar por inercia en medio del utópico cuadro que de mala mano hemos trazado. Pero desgraciadamente en nuestro país, como en casi todos los de la tierra, el ejercicio del poder es una lucha demasiado fuerte para espíritus que como el del señor Obaldía, no han demostrado poseer ese empuje saludable, esa indignación provechosa con que Jesús echó á latigazos del templo á los mercaderes que no cumplían con la santa ley. El elegante decididor de cumplidos no podría darse á la desagradable tarea de estarse ojo avizor sobre los que desean atentar

contra el Erario en alguna forma, y la ingenuidad del caballero de alma sana no sería suficiente para descubrir las tramas inmorales que se urden constantemente en nuestra política, ni las intrigas tenebrosas que se combinan entre los vericuetos y enrucijadas de la vida pública. De la debilidad de carácter en los mandatarios no puede esperarse mucho bien en favor de este país; porque en el nuestro, como en todos los de la tierra, repetimos, hay muchos abusos que cortar, muchas maldades que reprimir, muchas pretensiones que contener, muchas maquinaciones que desbaratar, muchos asaltos que repeler. Y volteando la medalla, debemos decir asimismo que con mano firme y con espíritu resuelto hay muchas medidas severas que dictar, muchas prácticas serias que establecer, muchas ambiciones legítimas que estimular, muchas cosas honradas que imponer y muchos esfuerzos que intentar. Esto es lo que nosotros, con motivos fundados y en vista de hechos tangibles esperamos de nuestro candidato señor don Ricardo Arias, quien aparte de otras cualidades de que no nos detenemos por ahora á hablar, es reconocidamente un gran carácter.

Los apartes cuarto y quinto del *palique* anterior, son tan contradictorios entre sí, según un articulista de *La Opinión*, que éste se acordó de aquel famoso "Creo Excelentísimo señor, ó mejor dicho no creo....." proferido en la Cámara de representante de Colombia. Lo mismo entrañan las siguientes palabras que entresacamos de *El Constitucional* (artículo intitulado *Verdad*): "Comprendemos perfectamente que la pasión ciega á los señores de EL BALUARTE y sin embargo por el contenido del artículo *Palique* Político, entre otras cosas se descubre de una manera clara el profundo dolor que les acompaña por no contar con el apoyo de los liberales. Dicen que este partido se halla dividido respecto á candidaturas; que una parte está con el señor Arias. En donde se mira pues la apostasía del señor Obaldía? Tenemos que convenir que según el estrecho criterio de los señores redactores de EL BALUARTE ambos serían apóstatas." Decimos como de paso que ese *sin embargo* del párrafo transcrito es muy parecido al muy célebre de la frase "era de noche y *sin embargo* llovía, y procedemos desde luego á contestar la pregunta que se nos hace. No consiste la apostasía política en que un candidato lo apoyen miembros del bando adversario: consiste en que persona que siempre ha pertenecido á un partido y quiera ser candidato á la Presidencia, busque, solicite, estimule, y presente para la lucha el apoyo de los contrarios como núcleo principal de sus elementos. La fuerza de que el señor Obaldía pueda disponer la tiene en el contingente que han prestado á su causa los liberales que se lanzaron en pos de él apenas postulada su candidatura, por más que para salvar las apariencias, hubieran intentado vanamente ocultar ese apoyo los pocos constitucionales que se reunieron en casa del señor Pretelt para tal postulación. El hecho de que muchos liberales no hubieran seguido el camino de los señores Díaz, V (Ramón y Antonio) Clement y no desvirtúa nuestra aserción, es que el señor Obaldía al lanzar nombre al país como aspirante a no buscó el sostén de la mayoría de sus correligionarios sino el del contrario, pero que éste no accediera á sus requerimientos, sino se dividió al pronunciarse var sus miembros por el señor O cuando había muchos de ellos

simpatizaban ni simpatizan con su candidatura. En las acciones humanas lo que debe tenerse siempre en cuenta es la intención y por consiguiente al calificar á los dos candidatos por el favor de que goce cada uno en el partido liberal debe verse antes que todo que las simpatías de los adversarios respecto del uno son solicitadas; respecto del otro son espontáneas. ¿Quedamos entendidos?

Cumpleaños de D. Ricardo

No há muchos días dimos cuenta á nuestros lectores de la lujosa manifestación hecha á don Ricardo Arias con motivo de la proclamación de su candidatura para la Presidencia de la República, y hoy nos es grato registrar en estas columnas una nueva muestra de adhesión y simpatía en favor de nuestro candidato, cual es la visita que, en cuerpo, le hicieron muchos de sus amigos, el sábado en la noche, á efecto de complimentarlo en el día de su natalicio y dedicarle un hermoso obsequio.

La sala donde se recibió á los visitantes espaciosa como es, estaba literalmente colmada; allí alcanzamos á ver Secretarios de Estado como los señores Arjona y Lasso de la Vega, Subsecretarios como Alfaro y Sosa, altos empleados del Poder Judicial; al Comandante de la Policía, señor Pérez; personajes políticos como el señor General Santiago de la Guardia, miembros importantes del Comercio y en general personas de lo más distinguido de la capital, y á todos atendía el señor Arias con la esquisita cortesía que le es ingénita.

El señor Honorio González Guill fué el designado para dedicar al señor Arias el obsequio de sus amigos, consistente en un artístico tintero egipcio de plata, y un cortapapel del mismo metal, obras ambas de gran valía. El señor González se expresó en términos sencillos, pero elocuentes: felicitó al señor Arias en nombre de los amigos allí congregados—que no eran más que una representación de los numerosos que cuenta en el país—y en nombre de todos ellos le dedicó el simbólico presente.

El señor Arias dió las gracias por el obsequio, que él calificó de espléndido y más aún por los votos sinceros de adhesión y simpatía de sus numerosos amigos, y dijo para terminar que con un ejército tan lucido como el que allí estaba presente, era glorioso no sólo triunfar sino también sucumbir.

Una tempestad de aplausos ahogó las últimas palabras del señor Arias, porque sus amigos no pueden ver sino con extrema complacencia la fe y el entusiasmo que animan al Jefe y el alto aprecio que hace de los que están empeñados crudamente por llevar á un hombre de sus méritos á la Suprema Magistratura.

También el señor don Sebastián Villalaz con su palabra fácil felicitó al señor Arias en nombre de la juventud, para la cual don Ricardo tuvo palabras de aliento en su Carta Programática y que, al decir del orador, merece e le impulse á la conquista de sus últimas aspiraciones.

Para concluir, séanos permitido enviar al prestigioso Jefe nuestros votos más sinceros por que en el año próximo podamos estrechar su mano en el Palacio Presidencial, donde le corresponde de derecho ocupar el puesto que han honrado tantos varones lustres.

YA BASTA

En todos los países civilizados del mundo el Jefe del Estado es siempre la persona de más alta posición social y política del país y de categoría tan elevada que no todos tienen ascenso hasta él, y merece siempre tal respeto por su superioridad, que raras y determinadas personas,—aquellas solamente que por títulos excepcionales se hallan sobre el nivel de la mediocridad,—son las autorizadas para hablarle en cierto lenguaje y sobre ciertos asuntos trascendentales. Sólo en Panamá el Presidente de la República es considerado, por algunos, poco más ó menos, á quien se puede con un desenfado sin ejemplo, hablar de asuntos de alta política, ó ya internacionales, sin detenerse á meditar acerca de si se tiene personería suficiente para ello.

Si el Presidente dijo que es *de día*, corre, quien se le antoja, á preguntarle si es *verdad* que tal ha dicho, ó á replicarle que cómo pudo decir *de día*, cuando se cree que es *de noche*, según cuadre á sus intereses, y ya es hora que los impresores y las telegrafistas tienen que habérselas con noticieros efervescentes, quienes se improvisan personajes políticos de la noche á la mañana.

Necesario es que cada cual ocupe su puesto, y que limite sus actividades á la órbita de sus *derechos*. Necesario es que se profese un poquito más de respeto al primer Magistrado de la Nación, y que acaben ya esas impertinencias que á nada bueno conducen y que sólo un temperamento de benevolencia tan galante como el del Doctor Amador puede tolerar. Medítese un poco sobre la gravedad de los negocios que reclaman la atención de Su Excelencia, téngase en cuenta su edad y el puesto que ocupa; no olvidemos la distancia tan grande que media entre Jefe tan conspicuo y nosotros humildes ciudadanos, y no se le moleste más con preguntas cansadas que exhiben tristemente la penetración y la seriedad de quien las hace.

¿Se piensa acaso que la República y sus destinos son juegos de soldaditos de plomo, que puede cualquiera determinar el camino que debe seguirse, y que sea cual fuere el rumbo que se piense dar á la política puede y debe ser conocido y discutido con Diego, Pedro y Juan? No: la política es algo muy serio; á ella se dedican siempre los hombres y en ella, una vez que en su esencia va la suerte de la Patria, no surgen y ocupan puestos prominentes sino aquellos á quienes la naturaleza ha dotado de facultades no comunes.

Cómo pretender, pues, que el Jefe de la República, quien lo es siempre de la política, esté al alcance en sus planes y determinaciones del primero que muy orondo se encamine hacia él?

Ojalá que estas cosas no se repitan, pues el desconcepto de nosotros como Nación, vendrá sin duda como consecuencia de la poca seriedad como son tratados y tomados nuestros hombres y sus actos.

EL GUARDISMO

Convencidos, profundamente convencidos, los pocos constitucionales obaldiistas de su propia insuficiencia para obtener por sí mismos el triunfo de su candidato, se han dado á la ingrata tarea de sembrar desconfianzas en el ánimo del Presidente Amador con el exclusivo propósito de lograr que este esclarecido mandatario eche el peso de su autoridad, como el galo el de su espada, en el platillo de la balanza que á ellos les conviene. Vano intento!

Y en este su innoble empeño, nada encuentran más socorrido que presentar al venerable mandatario el *guardismo* como un fantasma de horribles formas que según ellos ya se divisa en la penumbra para mostrarse mañana amenazador en la administración del señor Arias.

Nosotros que conocemos el temple de alma del fundador de la República, á quien no asustan esos monstruos que él sabe que no lo son, habíamos guardado hasta hoy sobre esto estudiado silencio; pero es tanta la tenacidad de los nuevos amigos del Presidente Amador en esgrimir contra nosotros esta que ellos consideran arma poderosísima, que vamos á decir ahora dos palabras, una vez por todas.

En primer lugar, ocurre preguntar: ¿qué es el *guardismo*, ó mejor dicho, ¿qué fué el *guardismo*?

El *guardismo* no fué nunca otra cosa que una fracción del Partido Constitucional, importante por su calidad y por su número, que se separó temporalmente de la política del Presidente, únicamente por diferencias de opinión acerca de la posibilidad de que el señor de Obaldía ocupara la más alta Magistratura del Estado.

En el *guardismo* no figuraron nunca enemigos tradicionales del Presidente Amador y de su política. Figuraron sí sus mejores amigos, los que con mayor lealtad y buena fe lo acompañaron sin vacilaciones en los momentos más difíciles de su agitada administración, desde el mismísimo General de la Guardia hasta el más humilde de sus adeptos. Qué mucho, pues, que esos viejos amigos, desaparecida la causa que les separara, hayan vuelto á identificarse con la misma política que antes siguieron sin pueriles contemporizaciones?

Por más que se empeñen los señores obaldistas, el Presidente Amador no podrá ver nunca en el *guardismo* al dragón que quieren pintarle. El no puede menos que recordar los servicios que con toda lealtad prestaran los guardistas en su administración, y recorrerá su memoria en vano buscando algún acto de éstos que pueda hacerle guardar rencor hacia ellos: el *guardismo* no lo ha atacado nunca en su honor de hombre ni de magistrado; el *guardismo* no ha tratado jamás de darle golpes de cuartel; el *guardismo*, en fin, no lo ha pintado con las manos en las arcas del Tesoro público.

Pónganse la mano en el pecho algunos obaldistas y vean si son ellos quienes pueden arrojar la primera piedra.

SUETOS

DICE *La Opinión* en su número 5: "...Como entre sus Directores y Redactores (de EL BALUARTE) no vemos nombre alguno que hubiera tomado parte importante en los sucesos que se efectuaron para la independencia de este país, etc., etc."

Nosotros, ajenos á ciertas ostentaciones quijotescas, nos conformamos con decir á los señores de *La Opinión* que, en no lejano día ha de hablar la historia de la transformación política de Panamá y entonces tendrán ocasión de tropezar con alguno de nuestros humildes nombres en alguna de sus páginas. Nos parece que el señor don José Agustín Arango no se olvidó de nosotros en su relación histórica "Cómo se hizo la separación de Panamá". En cambio... es mejor no menearlo. Nadie con más autoridad que el doctor Amador Guerrero, alma de aquel movimiento glorioso, podrá dictar su fallo, el cual consideramos inapelable.

ESTAMOS de acuerdo con *El Constitucional* contendor en cuanto dice: "Los insultos nunca conducen á nada bueno ni llevan convencimiento á los espíritus ansiosos de ver muy claro. Los ataques á determinadas personalidades no solo enajenan odios y rencores sino que éstos dan tan solo el fruto de hondas divisiones que mañana—cuando todo haya pasado—sería imposible borrar". No solo estamos de acuerdo en ello, sino que prácticamente hemos seguido una conducta que se complace perfectamente con las transcritas expresiones; muy al contrario, los señores de *El Constitucional*, presentan ejemplos que contradicen sus afirmaciones. Prueba al canto, la que encontramos en las mismas columnas de ese periódico (segundo número) en

donde tanto á nuestro candidato como á nosotros y á nuestros copartidarios se nos regala con frases y calificativos tan dulces y corteses como los siguientes: "que esgrimimos armas prohibidas"; "la procacidad y el insulto"; "denuestos"; "falacias"; "política de encrucijada"; "la asechanza ó la emboscada"; "diatribas"; que usamos de "muchas afirmaciones falsas é insidiosas"; que "las desvergüenzas y los desmanes" son las armas "del arismo" en Bocas; que el Gobernador de allí es "el más descarado atropellador de las garantías individuales"; "que se han suplantado algunas firmas" y con otras muchas finezas y linduras de ese mismo estilo.

¿Será que ellos tienen por norma practicar lo contrario de lo que predicaban? Tal parece, en verdad!

LOS OBALDISTAS hacen gala de que solo quieren neutralidad en el Gobierno, la cual tanto ellos como nosotros estamos convencidos de que existirá, y agregan que contando con ella, el triunfo de su candidato es seguro porque EL ES VERDADERAMENTE POPULAR; pero, por otra parte, sus tendencias contra el "pequeño grupo" que acompaña al candidato Arias evidencia que toda fuerza de su propaganda estriba en hacernos aparecer como furibundos enemigos del Presidente Amador y aun del mismo á quien apoyamos en la presente contienda eleccionaria; tales pretensiones revelan algo así como una maliciosa desconfianza en la solemne promesa hecha por el íntegro Magistrado que rige los destinos del país, desde luego que la insistencia en tan mezquina tarea no se explica sino como un medio, y acaso el más formidable de que disponen los obaldistas, para lograr el triunfo de su candidato, creyendo cándidamente que si consiguen hacer germinar en el ánimo del doctor Amador la idea de que los *aristas* son sus más encarnizados enemigos obtendrán que se predisponga contra éstos y favorezca por consiguiente á don Domingo. Ah! inconsecuencias! ... Contrasta con ese proceder maquiavélico el hecho de que al hacer reminiscencia de los muchos méritos de su candidato digan ellos mismos que "cuando después de la sangrienta guerra de los tres años vino á Panamá investido con el carácter de Gobernador, cuando aún debían sangrar en su corazón las heridas que le infirieron los profanadores de religiones sagradas de su familia, don Domingo, en vez de la espada vengadora, regó (?) por todo el entonces Departamento, ramas de olivo que muy pronto hicieron olvidar entre las familias istmeñas pasados rencores".

Nosotros queremos usar de esta ocasión, para decir, una vez por todas, que si bien una parte de los sostenedores de la candidatura Arias tuvimos, á consecuencia de la elección del mismo señor Obaldía para Designado, ligera disidencia con el Presidente Amador, que le expusimos de manera franca y digna, y que no alcanzó á sembrar odio alguno en nuestros corazones ni á amenguar siquiera nuestra sincera estimación á él, pues fué á manera de insignificante desavenencia entre hermanos, que una vez pasada no deja la más leve huella de su recuerdo; todo eso lejos de atraer sobre nosotros la mala voluntad del doctor Amador ha servido para estrechar más los lazos que á él nos unen, desde antes de nuestra emancipación política y que nos han hecho merecedores de su confianza y su cariño. Por lo mismo no entraremos á hacer ingratos recuerdos para las personas que hoy nos combaten con tan malas armas y á quienes sí debe remodelerles la conciencia cuando piensen que están haciendo causa común con aquellos que mayores disgustos y amarguras, por decir lo menos, le han proporcionado á ese venerable anciano que tanto protestan querer. Basta por hoy; no hay que resucitar antiguas querellas; pero si se insiste sobre esta cuestión, nos veremos obligados á tratarla extensa y concretamente fuera de las columnas de nuestro periódico, para poner las cosas en su verdadero lugar.

NOS dicen de Chitré, en carta de fecha 30 del mes próximo pasado: "...El correo pasado permaneció tres días en el puerto porque Domínguez por estar en sus reuniones de obaldistas no abrió la oficina en esos días." Bien por los intereses generales!

LOS señores Mauricio Correa, C. Arosemena y C. Clement elevaron queja ante el señor Secretario de Gobierno y Justicia de que el Jurado Municipal de Elecciones de Los Santos no se reúne en los días señalados por la ley para atender los reclamos. Dicho funcionario en vista de la expresada queja se dirigió por telégrafo al señor Gobernador de la Provincia del mismo nombre excitándolo para que en su carácter de primera autoridad política hiciera que el Jurado cumpliera su deber, llamándole la atención hacia las penas que señala la ley de elecciones. En respuesta de dicho telegrama ha recibido el señor Secretario el siguiente:

"Los Santos, 30 de Abril de 1908. Secretario de Gobierno y Justicia.

En nota de esta fecha excito al Jurado Municipal de Elecciones de esta cabecera á dar cumplimiento á todas y cada una de las disposiciones de la ley de la materia que le incumbe. No veo la razón que hay para que los reclamantes molesten la atención de esa superioridad sin dirigirse, antes á este Despacho.

El Gobernador, J. M. PORCELL A."

CON las siguientes lindes nos regala el periódico obaldista *El Centinela* de Colón:

"Personalismo mezquino," "individuos sin escrúpulos," "de exigencias desmedidas," "desenfrenados apetitos de infames especulaciones," "gentes, que toman la política como un negocio," "grupo de facciosos," "personajes improvisados de méritos discutibles," "cretinos," "energúmenos," "cuadrilla de sicarios," "mendigos oficiales," &c., &c., &c."

Pero no conseguirán hacernos descender al terreno que se desea.

HEMOS visto la hoja suelta de adhesiones á la candidatura de don Domingo Obaldía que, con el pomposo título de *Tromba Marina* vió la luz pública el sábado 2 del presente mes.

Si uno lee con atención esa hoja, no puede menos que convenir en que los obaldistas no solo tratan de engañar á sus conciudadanos sino que quieren engañarse á sí mismos.

Del distrito de Chagres aparecen siete adhesiones y con el mismo número figura el de Santa Isabel. De los documentos que constituyen tales adhesiones, unos son actas de instalación de los Directorios Municipales de esos Distritos, otros, notas que emanan de las mismas corporaciones, y las adhesiones propiamente dichas tienen muchos nombres repetidos.

Cualquiera que no conozca bien el país, y haya oído hablar á los obaldistas de la popularidad de su candidato, puede imaginarse, en vista de las adhesiones de que tratamos, que los Distritos de Chagres, Santa Isabel y Natá tienen una población mayor que los de Penonomé, Bocas del Toro, Los Santos y Chitré, lugar este último donde, por estar *veraneando* los partidarios del señor Obaldía, según dice Alcides Domínguez, no ha sido posible recoger más que trece firmas.

Fuera de toda duda, la hoja aludida no tiene nada de *Tromba* aunque bien puede ser *marina*, y lejos de producir el efecto deseado, pone de bulto el poco prestigio de que goza don Domingo.

NO viven ni han vivido en Taboga: Benigno Villareal, Vicente Acuña, Tiburcio A. Rodríguez, Ricardo Tomares, Ceferino Núñez, Juan Bautista Freito, Liborio Reyes, Miguel Guardia, Luis M. Rivera, Anselmo Escanilla, Carlos Randall, Julio Walters.

Y sin embargo, figuran estos señores en la adhesión que en aquel Distrito se levantó á favor del señor Obaldía. Esto es peor que aquello que los obaldistas dijeron en la adhesión de Chiriquí: "Lista de las personas que dicen adherirse á la candidatura del señor José Domingo de Obaldía." Oh, popularidad!

NO alcanzan á rectificar los señores liberales de la famosa comisión á la Provincia de Los Santos, las apreciaciones que hicimos en nuestro número anterior: que nos comprueben antes que no concuerden en la cita convenida en el puerto de Aguadulce

y á bordo del vapor "Veraguas," con el Gobernador obaldista de Coclé, á cuya entrevista asistieron los obaldistas Pretelt y Pinel; que nieguen las noticias que de sus movimientos políticos hemos recibido de Chitré y Los Santos; que nieguen sus conferencias con los obaldistas Julio y Domínguez; que rectifique uno de esos comisionados liberales las palabras que dijo al círculo de obaldistas que lo rodeaba en el parque Central el día de su regreso de Los Santos: «todo, todo, todo muy bien, muy bien; Obaldía tiene en Los Santos tanta influencia como Porras...» Que rectifiquen todo esto y mucho más. O es que los señores de la *abstención* creen que los aristos no tenemos ojos.

DICE *El Diario* del 30 del mes que acaba de pasar:

"ACLAREMOS OTRA VEZ.

"Para evitar comentarios que pudieran afectar á la norma de imparcialidad que se ha impuesto el *Diario* en la contienda política actual, ratificamos hoy lo que tenemos dicho repetido: que la sección *Lo que se dice* es escrita por el público, que nos envía constantemente los asuntos que allí publicamos.

Nosotros nos lamentamos de que los *aristas* no despleguen en esto la misma actividad que sus contrarios, pues de allí resulta que por lo general aparece mayor número de *que se dice* en favor del señor Obaldía, lo cual hará creer á algunos que se debe á simpatías del periódico por esa candidatura.

Muévanse los señores aristos, enviándonos sus datos, y quedará completamente probada la imparcialidad de nuestra hoja."

Nos complace esta manifestación franca, que se halla en perfecto acuerdo con lo que dijimos en nuestro suelto *los clowns de la prensa*.

PANAMA es el país por excelencia. Si Rossevelt le regala bastón al señor Obaldía, ello quiere decir que es partidario de su candidatura; si el señor Obaldía va en coche á Las Sabanas acompañando al doctor Amador, es que don Domingo es el oculto candidato oficial; que si Cronwell le contesta un cable á Obaldía es que Taft viene á imponer á éste como Presidente, y etc, etc. Nada extraño, pues, ha sido el que se le haya querido dar carácter político y de poca monta, al hecho de que los esposos Ehrman-Amador hayan dedicado un cubierto de su mesa de ayer al señor Obaldía. Quieren con ello significar que esa invitación obedece á que la Presidencia de la República está destinada al invitado; que es cosa convenida y que allí no van á escanciarse las copas sino entre salientes y entrantes.

Para nosotros, que no vivimos de ilusiones y quimeras, á todo hallamos explicación sencillísima, y no vemos en estas cosas más que hechos comunes y naturales y de ninguna trascendencia. La familia Amador con la de Obaldía, cultivan amistad íntima y antigua y entre ellas hay sus galanterías y atenciones absolutamente inocentes y de buen tono. ¿Qué hemos de ver en una invitación á su mesa que al señor Obaldía haga la distinguida señora Amador de Ehrman? Una simple invitación. Son dos familias estimables, dignas, bien cultas, y se profesan afecto y aprecio sinceros, sentimientos estos que natural es que tengan, entre otras, manifestaciones como la comida con la cual anoche el caballeroso don Guillermo y su digna esposa han obsequiado al señor Obaldía.

NUESTRO amigo y copartidario, señor don José Paredes, partió para Europa recientemente.

Le deseamos un viaje feliz.

PRESENTAMOS nuestro más sentido pésame al señor doctor Jil Ponce, Secretario de Fomento, por la muerte de su hermano Joaquín, ocurrida en San Carlos.